

EL 1º DE MAYO TAMBIÉN NOS PERTENECE

Cuando en la década de los '50 el papa Pío XII instituyó la fiesta de San José Obrero, haciéndola coincidir con el Primero de Mayo, daba un paso de enormes consecuencias

para la Iglesia en su relación con el mundo obrero. De alguna forma se saldaba una deuda y se producía un encuentro. Esa fecha, marcada por el sacrificio de los mártires de Chicago y por la larga lucha de los trabajadores de todo el mundo, tenía que llegar a recuperar un día un valor y un nombre que había estado oficialmente ausente de ella, aunque le pertenecía por derecho propio: Jesucristo y los valores de su Reino.

Todos sabemos que los cristianos tardaron en hacerse presentes en la larga historia del movimiento obrero. Siendo una causa tan justa, teniendo como tenemos en nuestro credo razones tan poderosas para estar al lado de los que sufren y anhelan un mundo mejor, siguiendo como seguimos al carpintero de Nazaret y a los profetas de Israel, es un hecho que la Iglesia, como cuerpo, estuvo ausente durante mucho tiempo de ese proceso. Diversas circunstancias históricas influyeron y mucha culpa hubo por ambos lados, pero sólo hasta fines del siglo XIX, con

El Reino de Dios actúa
donde hay un valor
humano, una causa justa,
un gesto solidario

Por P. MARIANO ARROYO
Asesor del MTC

el papa León XIII, los cristianos dejamos oír nuestra voz y fuimos invitados a unirnos en esta larga marcha de liberación.

Desde entonces, muchas veces han

hablado los pastores de nuestra Iglesia y, lo que es más valioso, muchos hombres y mujeres, trabajadores cristianos, en nombre de su fe, han dado su tiempo, su dolor y a veces hasta la vida para que sus hermanos tengan la vida digna que se merecen. Por eso el Primero de Mayo también nos pertenece. No somos dueños de él, pero también es nuestro y aquí estamos para hacer nuestro aporte.

Pablo, en frase genial, decía a los cristianos de Corinto: "*Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios*". (1 Cor. 3, 23). "Todo es vuestro" y con esta frase quería decir que allí donde hay un valor humano, una causa justa, un gesto solidario, allí está actuando el Reino de Dios. Y dentro de ese gran proceso del que somos herederos, y gracias al cual podemos disfrutar hoy de tantos avances, por encima de la escoria y del pecado, resalta el bien, el amor, el deseo de justicia, la solidaridad. Eso es nuestro porque eso es de Jesucristo y Jesucristo es de Dios.